

---

## “Algunas reflexiones sobre puntos nodales en la obra de Saúl Karsz”

---

POR JUAN IGNACIO LOZANO<sup>1</sup>

El presente artículo indaga sobre interrogantes que surgen a partir de la lectura de varias producciones de Saúl Karsz<sup>2</sup>. Mas que reseñar alguno de sus libros en particular queremos trabajar sobre puntos que consideramos nodales de la obra de este autor. Desde una tradición de pensamiento althusseriana y lacaniana, Karsz ubica el Trabajo Social inserto en los mecanismos de reproducción de la sociedad, siendo determinado por las políticas sociales.

Para Karsz es central ejercer una actitud científica para analizar procesos sociales. A partir del análisis científico es posible determinar, en profesiones como el trabajo social, la naturaleza, los límites y las metas objetivas de la misma. Y es en esta afirmación donde pone en debate un planteo interesante: aunque teórico, el análisis científico puede tener una utilidad eminentemente práctica. En clara alusión a un posicionamiento marxista, el conocer un porque y como es, nos ubica en la posibilidad de modificar o transformarla. Por lo que ejercer un conocimiento riguroso permite ejercer una práctica pertinente. El saber es un arma de poder.

Ya planteado brevemente el posicionamiento científicista del autor vamos a ir desandando sobre varios puntos centrales.

Uno de ellos, es el debate en torno a lo que se suele conceptuar como “lo social”. Karsz va a explicar esta categoría desde una concepción “transdisciplinaria”, que no quiere decir multi o interdisciplinar, sino que constituye un punto de vista diferente, que toma en cuenta a las intervenciones caracterizadas por la presencia de aspectos psicológicos, sociológicos, y económicos, en el que no es posible distinguir claramente a cada uno por separado. Y que en parte esto también explicaría las fronteras difusas en las

---

1-Lic. En Trabajo Social. Docente Investigador Facultad de Trabajo Social U.N.L.P

2-Saúl Karsz es doctor en filosofía egresado de la UBA, Doctor en Sociología por la Universidad de París, Francia. Ha ejercido la docencia en diferentes universidades de Argentina y Europa y dicta seminarios de postgrado, además de publicar numerosos artículos y libros.

intervenciones en “lo social” por parte de trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos, psicólogos, etc.

Esta cuestión de “lo social” tal como lo conceptúa el autor, designa un sistema de relaciones de producción, y más precisamente los lugares ocupados en estas relaciones, *la dimensión económica*. Una *dimensión política* que concierne al poder del Estado y a las relaciones entre fuerzas, es ejercicio de poder, y una *dimensión ideológica*, que da cuenta de los sistemas de valores, modelos, discursos y prácticas que justifican o cuestionan las relaciones económicas y las relaciones políticas.

Para Karsz si bien estas tres dimensiones son específicas siempre están en relación no pudiéndose observar alguna de ellas en estado puro. En la interacción entre las tres es que surge una posición de una sobre las otras. Es siempre principal entendiendo principal cuando es esa dimensión la que define los límites de las intervenciones de las otras dos. Es decir, en el mejor de los casos, explica el autor, solo existen relaciones sociales que son simultáneamente e inseparablemente económicas, políticas e ideológicas, unas veces dominante económica, otras de dominante política, otras de dominante ideológica.

Esta definición de lo social en torno a tres dimensiones que es posible de analizar a partir y solo a partir de una perspectiva transdisciplinaria subraya de manera manifiesta la importancia que tiene para Karsz el trabajo teórico, ya que este es estratégico para la elaboración conceptual en el diseño de líneas de acción y de modalidades de intervención.

Por lo que el problema no es práctico sino teórico. Karsz indica que *“equivocarse de diagnóstico es equivocarse de práctica”*. La reivindicación teórica que propone el autor refiere a que se trata sobre todo de exigencia conceptual, de una vigilancia epistemológica con los conceptos que se utilizan y las problemáticas teóricas e ideológicas que se movilizan. Es interesante para los debates actuales el aporte del autor al afirmar que el gran problema (urgente) del Trabajo Social no es la práctica, sino la teoría.<sup>3</sup>

El hecho de centrarse en la teoría como problema es interesante ya que resitúa al debate teórico, a los debates en torno a “la práctica”, y al “método”, es por ello que Karsz afirma “discutamos teoría, nuestro gran problema”. El trabajo teórico permite elucidar qué pasa objetivamente y diferenciarlo de lo que uno creería que pasa o debería pasar. Y el trabajo teórico es tan importante que no debe ser solo un desarrollo de intelectuales de profesión.

---

3- Esta carencia teórica se refuerza con la adopción de posiciones neoliberales que imponen una anulación de la teoría, con un fuerte énfasis en lo metodológico o en el plano de la implementación de la política pública

Para profundizar este último posicionamiento del autor, es interesante reparar en varias de los históricos (que se reeditan en la actualidad) posicionamientos en el Trabajo Social. Una primera identificada con la *salvación o redención*, típico de la caridad, donde el individuo debe convertirse en lo más completo posible.

Una segunda posición que refiere al *hacerse cargo*. Aquí Karsz reflexiona sobre la demanda a los trabajadores sociales. El Hacerse cargo implicaría trabajar con la demanda del otro, pero que éste puede no formular, ni siquiera conocer, en aras de su estado físico o psíquico, de su condición social, de su sufrimiento, etc. Es aquí donde el trabajador social interpreta, no sin riesgos de inventar lo que el otro tal vez pide y sin escuchar lo que este otro pide efectivamente.

Es por ello que Karsz afirma que las intervenciones sociales no son neutras, y por eso son eficaces. Debe aceptarse que las prácticas sociales son eminentemente paliativas en el plano material y eminentemente decisivas cuando se trata de la dimensión ideológica. Con ello, nos acercamos a la concepción que tiene el autor de lo que sería el Trabajo Social. El mismo no solucionara de manera exhaustiva la dimensión material de los problemas de la gente, como así tampoco puede con su intervención reemplazar la acción política, el trabajo psicológico, ni la lucha por las transformaciones sociales.

Con esta aproximación a que hace el trabajo social, y con la relevancia que le otorga a lo que el denomina como trabajo teórico, es necesario aquí desarrollar la mirada estructuralista del autor. Si bien pareciera no adherir a una noción de sobredeterminación de la estructura, identifica la existencia de estructuras como funcionamientos objetivos. La noción de estructura permite detectar lógicas objetivas, funcionamientos objetivos, independientemente del hacer de ciertas profesiones.

Las estructuras son imposibles de sortear, toda pretensión de querer dejar de lado a las estructuras caen en el idealismo según Karsz. Esta mirada estructuralista le permite afirmar que el Trabajo Social, más allá de su posicionamiento ideológico no puede dejar de ser agente del poder del Estado. Ante las estructuras, no habría margen de maniobras. Y con esta primacía de las estructuras sobre las singularidades la cuestión del agenciamiento es un tema a investigar en cada caso en particular.

El uso de la noción de estructura, no viene a decir que no se puede hacer nada, sino que afirma que no se puede hacer nada si uno continúa al pensar que el fracaso es un accidente, y no es un accidente. La exclusión no es un accidente, es un funcionamiento normal.

Frente a las estructuras el Trabajo Social en principio actúa en consecuencia

de la reproducción social, y ese es un mandato del Estado. El Trabajo Social inserto en los mecanismos de reproducción de una sociedad, de reproducción en el sentido más inmediato del término, funciona de ese modo, más allá de los posicionamientos políticos ideológicos de los trabajadores sociales. Trabajo Social es necesariamente contradictorio, por ello Karsz sostiene que los trabajadores sociales deben estar equipados, o sea, disponer de metodologías adecuadas, tener una formación más o menos continua.

El Trabajo Social es entonces un dispositivo de los aparatos ideológicos del Estado, conceptualizados por Althusser. El trabajador social es un agente del poder del Estado. Reconocida esta inscripción es necesario también establecer que el trabajo social no está enteramente controlado ni es completamente controlable, goza de una autonomía relativa.<sup>4</sup>

Para que un sujeto acuda a algunas de las instituciones en donde se desempeña el trabajador social hay un malestar que la institución transforma en problema. Toda institución formatea la demanda. La institución realiza una interpretación de la demanda. Pero la institución no se limita a mirar la demanda y tratar de satisfacerla, no hay respuesta a nada sin interpretación. Es decir que la institución es también un sistema, y es una de las definiciones posibles de institución por otra parte, es un sistema de interpretación.

Frente a tamaña afirmación, ante la posibilidad de debatir que trabajo social es posible ante tamaño estructuralismo, Karsz identifica tres posicionamientos profesionales:

El primero de ellos, que denomina *consentimiento* representa el desencanto, la identificación de la intervención como un trabajo, que burocratiza su intervención justificando o utilizando la justificación de los sectores dominantes. La segunda, la *queja*, donde la nostalgia, el pasado, actúa con el sentido de que toda época pasada fue mejor. Y la tercera, que por supuesto es la que va a sostener el autor refiere a *La investigación*, como actitud, digamos, de investigación. Un posicionamiento que implica el preguntarse, el obstinarse sobre la cuestión del por qué, el hecho de acabar con ciertas certezas y dudas, que paralizan la actividad reflexiva.

La investigación supone tener cuestiones, supone mucho más que la formación permanente, supone reconocer que nunca se está lo necesariamente formado, es un posicionamiento que moviliza a los profesionales, a la actividad

---

4-Una Autonomía relativa, en parte porque es dependiente de lógicas económicas y políticas, nacionales e internacionales, de designios ideológicos fuera de su alcance. Pero autonomía porque en cada intervención profesional no hay por parte del Estado un control total sobre lo expresado, propuesto o hecho por el profesional.

---

dialógica y dialéctica, siempre reflexiva. El Trabajo Social actúa pero no puede resolver los problemas, porque no tiene los medios, pero esto no sólo es por el neoliberalismo, ya que es una cuestión de estructura.

Para Karsz es estructural el hecho de que el Trabajo Social no pueda resolver los problemas de la gente, no sólo una cuestión de medios, el trabajo Social contribuye a la reproducción de las relaciones sociales. Por esto mismo, sobre las cuestiones dichas materiales, el Trabajo Social tiene una acción paliativa. El Trabajo Social no ha sido creado, no existe y no funciona para resolver los problemas materiales de la gente, no es su objetivo.

Si bien esta afirmación de Karsz parecería despojar a los profesionales del trabajo social a realizar prácticas instituyentes, es una afirmación que advierte de que ciertos posicionamientos profesionales que afirman querer transformar la realidad hacen, para el autor, una lectura errónea. Es necesario reconocer la naturaleza y función del trabajo social en el capitalismo. El hecho por ejemplo de “resignificar la demanda” es problemático, por citar un ejemplo.

Pero Karsz identifica la dimensión sobre la cual el Trabajo Social interviene y tiene posibilidades fértiles. El Trabajo Social es un trabajo sobre las ideologías. Por ideológica el autor entiende que es el eje alrededor del cual se ordenan los lugares económicos y las posiciones políticas. En trabajo social lo ideológico define las condiciones de atención, de la evaluación y de la intervención en todo lo que ocurre y en lo que ocurre en trabajo social.

Sigamos profundizando este punto que permite avanzar ante el posible cierre de discusión que planteaba al circunscribir el trabajo social en la estructura social.

En cualquier situación de intervención, imaginemos al “sujeto” y al trabajador social, la dimensión sobre la que interviene el trabajo social es, para Karsz, la ideológica. El sujeto no es un individuo, ni habla de solamente en su propio nombre. Es solo un individuo físicamente hablando ya que cualquier sujeto es sujeto socio histórico, producto de la sociabilización.

El como interviene el trabajo social en la dimensión ideológica Karsz lo indica al plantear que en una situación de entrevista, este sujeto que es social, y que es contradictorio, con impulsos opuestos, con ideologías sociales divergentes va a encontrarse con un trabajador social que se encuentra legitimado por el Estado para generar dicho dispositivo y que según su posicionamiento político ideológico podrá sobre la dimensión referida consolidar una de las tendencias y debilitar otras en el mismo sujeto. El trabajador social tomara partido por alguna de las posiciones del sujeto, en función de ciertas tendencias socio ideológicas, que opera como soporte para el sujeto. Por ello las intervenciones sociales no son

neutras, y por eso son eficaces. No son neutras para las personas que se dirigen a los trabajadores sociales, ya que para Karsz cada encuentro genera un antes y un después. El ejercicio profesional moviliza ciertos ideales, principios, valores: cada uno practica su profesión con ciertos intereses psíquicos y también, indisolublemente, inevitablemente, con ciertos posicionamientos ideológicos. En definitiva, el campo fundamental del Trabajo Social es político-ideológico, y la materialidad es un pretexto de acercamiento para reconvertir la demanda inicial en otra cuestión.

En Trabajo Social la ideología no es un medio, es un fin. Y las tareas materiales, efectivamente son su soporte necesario para otro trabajo que tiene que ver con valores, ideales, principios, etc.<sup>5</sup>

Volviendo a la concepción de transdisciplinarietà, Karsz piensa que la intervención del trabajo social bien puede pensarse como Clínica. La misma no consiste en ocuparse en las cosas concretas sino es por intermedio de conceptos, ya que la experiencia sola no alcanza para comprender. El trabajo teórico con conceptos, permite en cambio un avance en las intervenciones. Refuerza siempre la importancia práctica del trabajo teórico, si el trabajo teórico es importante es porque es práctico, porque permite ampliar la vista, repreguntarse en todo momento, el ejercer una comprensión.<sup>6</sup>

La Clínica se ocupa de casos singulares, donde singular no quiere decir individual, ya que Karsz sostiene que nunca existió un "Trabajo Social Individual", o "Trabajo Social de Grupo", eso fue producto de una interpretación norteamericana en la atención. En el trabajo clínico, uno de los objetivos es pasar de la noción de individuo a la noción de singularidad, ya que es inconcebible imaginar que el Trabajo Social se ocupa de una persona a la vez. Por esta misma razón no hay contexto, ya que es imposible separar al "sujeto" del "contexto". El abordaje desde la singularidad viene a dar cuenta de hasta ahora esta separación en términos analíticos pero nunca realizado.

---

5-La ideología no es una parte del Trabajo Social sino la totalidad, si bien Karsz explicita que no hace solo, el Trabajo Social hace nada menos que ideología. Y esto encierra las claves de la necesidad de reconciliarse rápidamente con esta noción de ideología

6-Es interesante destacar que frente a expresiones de desconfianza desde profesionales y colegas a la teoría, quienes con una actitud peyorativa califican tal producción de "demasiado teórico", Karsz reconoce que ciertos niveles de abstracción se distancian de los problemas de una intervención., pero aboga por un trabajo teórico, el cual implica en primer termino en jamás separar el debate estratégico en el debate entre medios y fines de una intervención. Más que desconfiar de la teoría hay que desconfiar del exceso de lugares comunes. Un trabajo teórico invita así a un examen crítico de los conceptos, de los argumentos.

En la misma sintonía también diferencia entre caso y situación, y persona y sujeto, dos parejas de términos que cuando se habla de caso, el caso siempre concierne, tiene que ver con la otra persona, pero en noción de situación lo que le pasa a otro es también lo que le pasa a otro conmigo, una relación interpersonal que al mismo tiempo también es una relación ideológicamente cargada.

Por lo el debate en el trabajo social no se da en el *qué debe hacer* un trabajador social, sino en *qué hace realmente*. Karsz busca desmontar los modelos, los valores, que el profesional transmite a la población cuando interviene, mostrando cómo tal transmisión es uno de los mecanismos de reproducción de la sociedad. Trabaja entonces ideas como la intervención del Trabajo Social como ayuda material paliativa porque su verdadero objetivo está en la dimensión ideológica (normas, valores, ideales por los cuales la gente soporta o no soporta más su miseria, su maltrato, su locura). Si bien marca un análisis estructuralista, que en principio no daría margen de maniobra ni agencia posible en los sujetos, incorpora el trabajo teórico y la actitud investigativa como las herramientas principales para el avance de la profesión. Reconociendo además las fronteras difusas en las ciencias sociales al proponer un abordaje transdisciplinario, en el que tres dimensiones luchan por la hegemonía y por delimitar la lectura de "lo social".

El abordaje clínico singulariza a los sujetos, mejor dicho, supera la visión sujeto contexto, ubicando al trabajador social en una relación interpersonal en una formación económica social específica e históricamente determinada que no es una mera escenografía.

Preocupado por el presente de los trabajadores sociales que intervienen con numerosas dificultades, Karsz genera una línea de producción de conocimiento que ayuda a dinamizar ciertos debates no resueltos en la profesión. Avanza al afirmar un límite estructural de una profesión cuyo ámbito interventivo es casi estatal (habiendo pocas hasta el momento intervenciones en el llamado tercer sector, empresas o mediante un ejercicio liberal de la profesión). Con una autonomía relativa, pero autonomía al fin el trabajo social puede desarrollar prácticas alternativas a las hegemónicas en función de que no es neutro, la necesidad de que el trabajo social tome partido por opciones políticas (no necesariamente partidarias) es posible con un trabajo teórico que abandone los sentidos comunes y problematice los problemas y las instituciones en las cuales participa el trabajo social.